

## LA VIDA DE OSCAR LEWIS\*

KAL WAGGENHEIM\*\*

MI contribución a este foro consiste en una reseña del libro *La vida*, la cual escribí para la revista norteamericana *The New Leader*. Cito la reseña:

En un libro sobre la pobreza en los Estados Unidos titulado *The Other America*, el autor Michael Harrington dice lo siguiente: "Los pobres necesitan de un novelista... un Dickens de Norteamérica para describir el olor y textura de sus vidas".

El libro *La vida* es casi como una respuesta a este reto. En su obra, el antropólogo Oscar Lewis ha combinado testimonios grabados en cinta magnetofónica, con observaciones de él y sus ayudantes, y ha arreglado todo este material en lo que él llama "coherents life stories". El resultado ha sido un documento monumental de medio millón de palabras sobre la vida de una familia puertorriqueña sumergida en la subcultura de la pobreza. Es un documento descrito por el Dr. Lewis como un "nuevo tipo de realismo social". De hecho, *La vida* llega muy cerca de ser novela, sin abandonar la disciplina científica de la antropología.

Algunas partes de *La vida*, traducidas del español vulgar de la familia Ríos, sus amigos y vecinos, igualan la mejor literatura contemporánea, recorriendo desde relatos patéticos de miseria, brutalidad y la baratura de la vida, hasta pasajes que rivalizan las explosiones más eróticas y salvajes de Henry Miller, y es muy raro que un lector encuentre una figura tan inolvidable y gigantesca como Fernanda, la madre de la familia Ríos...

Pero además de sus cualidades literarias, y además de su exposición fiel de cómo viven "los de abajo", *La vida* también significa mucho para quien observe la relación entre Puerto Rico y los Estados

---

\* Ponencia presentada en un Foro en torno al libro *La Vida* de Oscar Lewis que se celebró el día 8 de febrero de 1967 bajo los auspicios de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo Puertorriqueño.

\*\* Periodista y ex Director de la revista *San Juan Review*.

Unidos. Una relación que comenzó en el año 1898 como un caso de rapto puro y simple, y ahora ha ido legitimizándose debido a un gobierno pragmático, lo cual cree que no hay alternativa factible.

Aunque los Estados Unidos están gradualmente soltando las riendas del control político, su impacto en áreas culturales y económicas es tan abrumador que el antropólogo puertorriqueño Eduardo Seda-Bonilla escribió lo siguiente en un artículo reciente. Cito: "Gerentes y empresarios norteamericanos ocupan los puestos más altos de poder en la sociedad; con puertorriqueños en el papel de 'supporting characters' en el medio . . . y la mayoría están en los puestos bajos, vendiendo su labor en el mercado de sueldos bajos". Mezclada dentro de esta mayoría está la gente de *La vida*, ciudadanos de la subcultura de la pobreza, gente que no participa de las instituciones de la sociedad ni recibe una porción adecuada de sus beneficios.

La presencia de los Estados Unidos no *es* la causa de la cultura de la pobreza en Puerto Rico. La cultura de la pobreza existe en muchos otros países que son completamente independientes. En México, por ejemplo, como el Dr. Lewis ha señalado en libros como *Los hijos de Sánchez*. Pero es posible que esta dolorosa situación de pobreza, en cierto sentido, está más agudizada en Puerto Rico, donde los pobres no están solamente aislados de sus compatriotas más privilegiados sino también aislados —y mucho más aislados— de la estructura corporativa norteamericana, la estructura que maneja la economía de la Isla, y también determina los valores básicos que se deben poseer para lograr éxito en la vida.

Si es verdad, como calcula el doctor Lewis, que un 25 por ciento de los 40 millones ó 50 millones de pobres en los Estados Unidos pertenecen a la cultura de la pobreza, el dilema de Puerto Rico es aún más urgente por que su ingreso anual *per capita* es solamente la mitad del Estado más pobre de la Unión. Sin embargo, automóviles, comida y otras cosas esenciales tienen precios más altos que el nivel que prevalece en la ciudad de Nueva York.

"El Otro Puerto Rico", y me refiero a los pobres que no se ven en la vitrina, forma una parte considerable de la población. En 1960, un 80 por ciento de las familias de la Isla ganó menos de 3 mil dólares al año; y un 42 por ciento ganó menos de *mil* dólares al año. En 1953, el 45 por ciento más pobre de las familias ganó un 18 por ciento del ingreso total de todas las familias. Y diez años después, ese 45 por ciento más pobre se empobreció —en términos relativos— ya que sólo ganó 16 por ciento del ingreso total.

Puerto Rico es como un capilar del cuerpo gigante de la economía norteamericana. La presencia de tanta pobreza, generación tras gene-

ración, en el medio de una época de mucho progreso económico, indica que el cuerpo en sí padece de una enfermedad seria. Mientras la economía de los Estados Unidos permite comodidades maravillosas para la clase media en los Estados Unidos, y en Puerto Rico también aunque en una escala menor, el libro *La vida* ofrece documentación *inegable* de que no ha tenido éxito en cambiar los patronos de vida de los muy pobres. Siendo dos veces más pobre que el Estado más pobre de los Estados Unidos, Puerto Rico tiene un camino "jalda arriba" que es muy largo. Pero al fin del camino se encontrará con la triste realidad que en los Estados Unidos, un 25 por ciento del pueblo vive dentro de la pobreza, carece de vivienda, medicina, comida y oportunidad adecuada. Esta es una realidad a la cual Puerto Rico tiene el privilegio de aspirar—una realidad que cambiará solamente si se efectúan mejoramientos importantes en la estructura económica y social de los Estados Unidos.

El distinguido economista Gunnar Myrdal ha formulado una teoría que sostiene que cualquier asociación entre socios de fuerzas desiguales resultará que los ricos se pondrán más ricos, y los pobres serán más pobres. Si esta teoría es válida, Puerto Rico, después de haberse desvestido del título de La Casa de los Pobres en el Caribe—y después de mucho progreso económico—quizás está destinado a ser "La Casa de los Pobres de los Estados Unidos".

Al examinar el futuro de la cultura de la pobreza, el doctor Lewis dice que en el caso de los Estados Unidos, donde los pobres están en la minoría, es posible que una solución de trabajo social sea factible. Pero, dice que esto no es posible en los países subdesarrollados, en donde debido a la magnitud del problema, los psiquiatras apenas pueden satisfacer las necesidades de su propia clase media. Debido a esto, Lewis dice que en los países pobres, es posible que los líderes busquen soluciones más revolucionarias... soluciones que cambien la estructura básica de la sociedad.

No cabe duda que Puerto Rico es un país pobre, lo que sugiere una solución revolucionaria según el análisis del doctor Lewis. Pero debido a su *status* político semicolonial bajo los Estados Unidos, una solución revolucionaria es improbable. Hasta en la República Dominicana, un país supuestamente independiente, no ha sido posible llevar a cabo una revolución—ni económica ni militar—en los últimos años sin intervención del exterior.

Debido a esta realidad, cualquier paso que se tome en Puerto Rico probablemente seguirá el patrón norteamericano de "subir poco a poco el nivel de vida de los pobres hasta incorporarles en la clase media".

Quizás el ejemplo más acerbo de este proceso lento y doloroso se encuentra en *La vida*, en el caso de Cruz, la hija menor de Fernanda, quien está lisiada de una pierna. Cruz vivía en La Esmeralda, el nombre ficticio de un arrabal a la orilla del mar en la capital de San Juan; un arrabal "elegante" comparado con algunos otros de la ciudad; un arrabal donde el ingreso anual *per capita* es de \$240; un Casbah del Caribe, y que es una comunidad casi hermética de pequeños propietarios, estibadores, choferes de taxi, obreros de construcción, prostitutas, vendedores de drogas, pillos—la gama entera de la sociedad de clase baja, gente honesta y deshonesto unida por su situación económica. Cruz explica un aspecto del círculo vicioso de la vida en el arrabal. Cito: "Cada 15 días, los jueves, antes de que venga la trabajadora social, yo puedo limpiar mi casa de arriba p'abajo pa que no haiga nada en el piso para los ratones, pero cuando la casa está limpia, estamos en más peligro de que los ratones nos muerdan".

Cuando Cruz acepta mudarse de La Esmeralda a un caserío público, se muestra insegura. Dice: "De los sitios tranquilos líbreme Dios; que de los malos me libro yo".

Y, después de mudarse, dice: "Esta casa es tan grande . . . Tengo tantas tablillas y tan pocos platos que tengo que poner un plato aquí y otro allá para que las tablillas no se vean tan vacías. En La Esmeralda, nunca necesitaba tantas cosas como necesito aquí".

Pero, como un contrapunto trágico a la aspiración creciente que tiene Cruz de poseer "cosas", las dos fuentes básicas de su ingreso han desaparecido. En el arrabal, ella subsistía por medio de la prostitución y la venta de billetes de lotería. La gente decía: "déjame comprar de la Coja Cruz, porque las cojas me traen suerte". Pero ahora, ella dice que la gente del caserío la miran y se ríen. Y ahora Cruz quiere operarse para —como dice ella— "enderezarme".

Es posible que con una operación Cruz se pueda enderezar físicamente, pero a menos que sea una excepción rara, la naturaleza tenaz de sus valores básicos la mantendrá sumergida en la subcultura de la pobreza. El doctor Lewis observa en su libro que un niño—en la edad de 6 ó 7 años— ya tendrá arraigados esos valores.

Aunque la solución para eliminar la pobreza y crear una auténtica Gran Sociedad sea evasiva, *La vida* representa una contribución enorme hacia la definición del reto. Es el primero de una serie de tomos basados en los estudios del doctor Lewis de cien familias puertorriqueñas, en los cuales él intenta otorgar una voz a las gentes que pocas veces se oyen. En el libro *La vida*, sus voces angustiadas nos llegan con fuerza y claridad.